

COW-BOYS EN LA ARGENTINA

BUTCH CASSIDY, Y EL ASALTO AL BANCO NACION DE VILLA MERCEDES - EN LA PROVINCIA DE SAN LUIS DICIEMBRE DE 1905

Apostilla histórica por el
Prof. Rafael E. Stahlschmidt-Laulhé
Año 2005



Butch Cassidy

Publicaba el diario “La Reforma de San Luís”, el 19 de diciembre de 1905: “Esta mañana a las 10:40, más o menos, cuatro individuos, que desde el día anterior se habían exhibido en confiterías y hoteles, simulando ser estancieros ingleses, con una audacia exagerada asaltaron el Banco de la Nación, penetrando a balazos por las puertas de la tesorería y gerencia, alzándose, en seguida con pesos 14.000, suma integrada con una bolsa de monedas de níquel, que luego las comisiones policiales, que salieron en persecución de los bandoleros, encontraron abiertas por sus fondos y vacías”.

Y el Diario “El Imparcial”, de Villa Mercedes, el mismo día, publicaba: “Los vidrios de la puerta que da paso a la Tesorería del banco quedaron hechos trizas; la barandilla de reja muy destruida y en la parte de afuera del mostrador, en el suelo hay una gran mancha de sangre, en el lugar donde fue herido el señor Ricca” ¿El célebre cowboy Butch Cassidy había sido el cabecilla de los ladrones!, ¿podía ser así y qué hacía en Villa Mercedes?. Esta es una historia verídica, de la cual poco se sabe. ¿Cómo aparece Butch Cassidy en Villa Mercedes?.

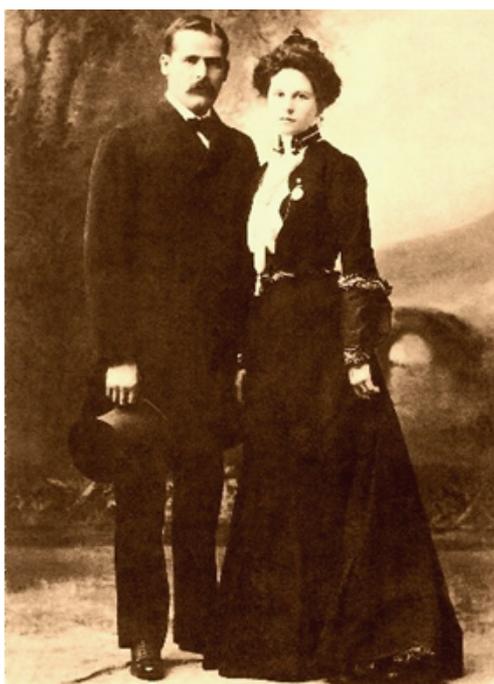
Ciertamente, todo comienza el 12 de diciembre de 1905. La villa, con pretensiones de ciudad, estaba envuelta en polvo caliente de guadales de calles y caminos. La estación del ferrocarril, ubicada a las afueras de la ciudad, estaba llena de gente esperando el convoy proveniente de Buenos Aires, con noticias y gente porteña; se esperaban tanto novedades de la capital, como mercaderías que luego se venderían en los comercios. Villa Mercedes se perfilaba como un centro argentino, económica y militarmente, donde se erigían guarniciones como base que cubría una enorme extensión de territorio. Esta Villa se transformaba rápidamente en un centro productivo, comercial y hasta inmigratorio del interior del país. Era un verdadero desfile de mercaderías, de arreos de ganados, frutos de la agricultura, de comerciantes, que accedían con sus bolsillos con mucho dinero.

El Jefe de Estación, Mr. Winne, esperaba con ansias el tren que venía retrasado, para su disgusto de flema inglesa. Mr. Winne pensaba que el tren se había retrasado por la cantidad de pasajeros tomados en la línea, o por el agregado de hacienda, especialmente por una caballada embarcada por unos “caballeros ingleses” que según se decía, venían a comprar campos en Villa Mercedes; venía igualmente en ese tren una compañía de teatro porteña que iba a dar un espectáculo en la ciudad.

Ya habían pasado diez minutos del horario previsto y el tren no llegaba. No acabó de pensar eso Mr Winne, cuando uno de sus auxiliares le informó: “La demora es por los caballeros yanquis, no ingleses como al principio creíamos: se les ocurrió que, en una de las estaciones, se les

prodigara a los seis caballos árabes, que traen consigo, todas las atenciones imaginables, incluido baño –para que no sufrieran calor- limpieza de la jaula y buena alimentación”. “¡Malditos americanos!, exclamó Mr Winne –ya se creen dueños del mundo!”. Estaba el Jefe en sus pensamientos, cuando un Comisario de la Jefatura de Policía, le advirtió que debía estrechar la vigilancia, porque se sabía que se estaba gestando una revolución en contra del gobernador. Esta situación no era novedosa en esas épocas, y pensando como aumentar la vigilancia habiendo tanta gente curiosa en la estación, fue cuando se escuchó el resoplar de una locomotora y el chillido de los frenos anunciando la inminente llegada del tren tan esperado, al cual se lo vio entrando a la estación y deteniéndose lentamente.

Una nube de gente rodeó el tren; un aluvión humano de curiosos se mezclaba con los viajeros. Entre ellos, bajaron dos caballeros de atlética compostura y cabellos dorados, vestidos con excelentes trajes de montar de calidad inglesa, escoltando a una bella mujer, luciendo un lujoso conjunto de amazona, y que, para asombro de los presentes, estaba armada con dos pistolas Colt, colgadas del cinto, repujadas artísticamente con aplicaciones de oro. Poco después, bajaron dos cowboys, vistiendo a la usanza del Far West. Eran cinco personas, vestidas al mejor estilo del Oeste norteamericano, que habían llegado a Villa Mercedes. Uno era Butch Cassidy, otro era Harvey Logan, ambos célebres ladrones de bancos en EE.UU. Los caballeros elegantes, con finísimos sombreros, con sus nacarados revólveres, descendieron arrastrando regias sillas de montar. Nadie dudaba que eran los millonarios yanquis que venían a establecerse en grandes campos.



Sundance Kid y Etta Place

“Caballeros -dijo Mr Winne-, bienvenidos a Villa Mercedes, están en su casa”, y por si fuera necesario, lo dijo también en inglés: “Welcome at this town, it’s you home”. Quien aparecía como el que dirigía el grupo, que no era otro que Butch Cassidy, mirando al Jefe de Estación, le respondió: “Mr. My assistant will explain you our staying here” (Señor, mi asistente le explicará nuestra presencia aquí). Entonces la dama, llamada Etta Place, simulando ser esposa de Cassidy, cuando en realidad era esposa del célebre bandolero Sundance Kid, que estaba entre ellos, habló en un aceptable castellano: “Mi esposo ha decidido, luego de casarnos y fundar, en los Estados Unidos, dos prósperos ranchs, venirnos a esta tierra que es Argentina, a establecer una cadena de estancias [...] en base a informes recibidos de su socio aquí presente, Mr. Longbaugh [...]”, que no era otro que Sundance Kid. A esta anunciación, Mr Winne le contestó: “My friend, todo el ferrocarril de su Majestad Británica en Argentina, es suyo [...]”.

Así fue como hicieron su aparición en Villa Mercedes, en medio de una demostración de un aparente poderío económico, el famoso Butch Cassidy y su pandilla, dando comienzo ahí la historia del primer atraco a un banco en la Argentina. Los recién llegados preguntaron por un hotel elegante, recomendándoseles el Hotel Young; también preguntaron por criadores de ganado a los cuales visitar, demostrando mucho interés por el ganado en particular. Se les sugirió que por unos días recorrieran estancias, criaderos, concurrir a ferias, etc, para que pudieran sacar sus propias conclusiones. Luego de estas primeras preguntas y curiosidades, Mr Winne puso a disposición de los ‘ilustres visitantes’, victorias y breeques para que en pocos minutos estén a donde quieran que vayan.

Subiendo a uno de los coches, al poco rato estuvieron en el hotel, que quedaba muy cerca de la sucursal del Banco de la Nación Argentina, que en realidad era el blanco que traía el pistolero, por informes precisos que poseía. Esta sucursal del Banco de la Nación, manejaba mucho dinero, fruto de cuantiosas operaciones que a diario hacían allí comerciantes y ganaderos de San Luís, Córdoba, La Pampa, incluso de Chile y Bolivia, como así también de remesas que enviaba la nación, para el fomento de la inmigración y el pago de los regimientos militares.

Como anécdota, algunas versiones dicen que, una vez en sus habitaciones el grupo, de pronto se escuchó un disparo que inmovilizó a todos los ocupantes del hotel; luego de un momento de estupor, los empleados corrieron a sus habitaciones, viendo que de una de ellas salía Etta Place, diciendo que había sido un accidente al mover una cama, y que le enviaran la cuenta por la compra de una almohada nueva que se había dañado por el disparo de “mi revólver de bolsillo”.

Esa misma noche, los dueños del hotel presentaron a los recién llegados a los vecinos que iban al salón comedor, a las variadas tertulias entre la gente principal de la ciudad. Luego, Etta sabiendo la importancia para la confianza que tenía sociabilizar, pidió a Butch la llevara a comercios importantes, tiendas, todo para que la sociedad mercedina los viese. Los dos recorrían con gran felicidad, y la gente se detenía para mirarlos. En una tienda, Etta se compró un lujoso traje, recién recibido de París, según el tendero, que luego usó en el salón del hotel, en donde fueron presentados a las más encumbradas personalidades presentes. Durante la noche, Etta cantó algunas melodías, acompañada por guitarra, piano y armónica, bastante bien ejecutados por dos de los hombres del grupo. Se transformaron en los animadores de la fiesta de esa noche en el hotel.

Al día siguiente, todo el grupo fue al hipódromo, en donde habían quedado en encontrarse con un tal Soria, criador de caballos. Ni qué decir el asombro que causaron en la concurrencia, esos cowboys montados en soberbios caballos; todo un exótico grupo, cabalgando gallardamente, con la típica vestimenta del Far West, con arreos, lazos y Winchesters. Ante la visión de esos soberbios caballos árabes, Soria les preguntó porqué no hacían correr sus caballos y Butch Cassidy le contestó que “sus caballos estaban adiestrados para otros cometidos”. Pero, para no desilusionar a nadie, todo el grupo armó una exhibición de equitación, incluyendo algunas destrezas de tiro al blanco, que asombró a todos los presentes.

Así pasaron los días, con una constante sociabilización de los bandidos, y la sociedad mercedina los iba aceptando cada vez con mayor interés. Incluso, llegaron a concurrir a un fogón criollo, que la sociedad solía realizar en homenaje del 6º Regimiento de Caballería, ubicado a pocos kilómetros de la ciudad, en donde amablemente confraternizaron con los presentes. Era evidente que todo el mundo dedicado al comercio, quería simpatizar con ellos, porque estaban seguros que iban a necesitar todo lo necesario para un establecimiento ganadero de gran importancia, como el que habían hecho creer que iban a montar; nadie quería quedar afuera de su amistad ni de su dinero, que ostentaban sin disimulo, pero que no gastaban mucho. Pero el intenso ritmo de las actividades sociales, no hacían perder de vista a Butch de su verdadero objetivo. Incluso, para no abrir sospechas, contrató algunos peones para que hicieran averiguaciones de ganados, campos, etc, como para disimular, pero que en ningún momento pensó en concretar.

Asimismo, todos los días se dedicaba a cabalgar por las inmensidades, por tierras donde transitaban continuamente tropas de carretas y hombres a caballo que querían ir hacia la Patagonia. En realidad, lo que hacía era estudiar a fondo el terreno por donde planeaba huir, y además, armar trampas por si era perseguido. Con la ayuda de sus ‘asistentes bandoleros’, iba dejando mojones, marcando el camino, mientras interrogaba a jinetes y troperos que hacían ese camino, sacándoles información muy valiosa. También enviaba a Sundance Kid a explorar el terreno en el propio Banco a asaltar, a fin de que él y Etta Place pudieran hacer una especie de plano del lugar y de las habitaciones del edificio. Hubo un empleado que sospechó algo, pero ¡no podía ser que aquellas personalidades fueran a hacer algo indebido!

Al pasar los días, Butch Cassidy se vio forzado a tomar una decisión: la fecha del atraco no debía pasar del 19 de diciembre, dedicándose a repasar escrupulosamente los movimientos que debían dar. Era algo menos de las once de la mañana, cuando Cassidy ordenó a sus secuaces montar sus cabalgaduras y decirles: “ya sabe cada uno lo que tiene que hacer”, y se puso en marcha. La banda estaba integrada por: Butch Cassidy (seudónimo de Robert Leroy Parker), Hill Carner, Harvey Logan, Harry Lungbaugh (Sundance Kid), Ben Kilpatrick y Etta Place. (aunque según algunas crónicas de la época, pudo haber alguno más).

Era un día de inusitada actividad comercial porque había ferias, donde acudían compradores de toda la región, de La Pampa, Córdoba, Mendoza, que llegaban con mucho dinero para realizar transacciones. Los bandidos, todos armados, llegaron al Banco cuando recién abría sus puertas, incluso faltaban algunos empleados. Dos de ellos se quedaron como ‘campana’, y los restantes, dando a viva voz: “hands up”, golpearon al tesorero y a un cliente; penetraron en las oficinas, amenazando al gerente, Federico Hartlieb al que golpearon de un culatazo, y levantaron todo lo que consideraron valioso. Dicen las crónicas: “bolsas con monedas, libras esterlinas, dólares y otros valores, sin percatarse que en una gaveta contigua estaba otro montón de billetes”.



La banda de Butch Cassidy
 Harry A. Langabaugh (Sundance Kid) (1º izq.)
 Will Carver – Ben Kilpatrick . Harvey Logan (Kid Vurry)
 Robert Leroy (Butch Cassidy) (1º der)

¿Cómo puede ser –se preguntarían todos, después del hecho- que delincuentes, fogueados en decenas de asaltos y trenes, hubiesen actuado como principiantes, y dejado la mayor parte del botín?. Eran superiores en armas, en su manejo y en número con respecto a los custodios del banco. En concreto, aparentemente obtuvieron una suma no superior al 20% de los que en realidad había. ¿Porqué no penetraron al Tesoro del banco?. Seguramente, dicen las crónicas, fue la decidida reacción del gerente y de su hija, Emilia, quienes se refugiaron detrás de una prensa, escondiendo allí 800.000 pesos, creyendo los asaltantes que lo único que había eran los 20.000 pesos que al final se llevaron, sin buscar mucho más, ante el temor de la llegada inminente de la policía, y la represión que iniciara el valeroso gerente. Ante esto, no le dejó otra alternativa a Cassidy que huir lo antes posible.

Todavía no habían alcanzado a salir del Banco, cuando el gerente, armado con un revólver, disparó hacia el grupo hiriendo a uno de ellos, lo que aceleró la partida. Contaría la hija del gerente, que al dirigirse ante el estampido de los bandidos, entrando por una puerta trasera, que “mi padre venía tambaleándose, tenía la cabeza cubierta de sangre [...], entonces lo ayudé a llegar a su despacho y alcanzándole el revólver le dije: Aquí tienes papá, está cargado”. Los bandidos respondieron a los disparos del gerente, entre la que se destacaba Etta, disparando con dos pistolas rápidamente. Butch le gritó que se rindiese mientras disparaba una andanada de balas hacia el salón, pero no lo logró, menos cuando la hija del gerente ya le había alcanzado un Winchester y otro par de revólveres a su padre.

“Me dieron Butch”, dijo uno de los maleantes, cuando la balacera se hacía infernal. Así transcurrieron como diez minutos, cuando llegó uno de los empleados que venía a tomar servicio, e ingresando al Banco, apoyó al gerente disparando hacia los maleantes; esto empeoró la cosa para

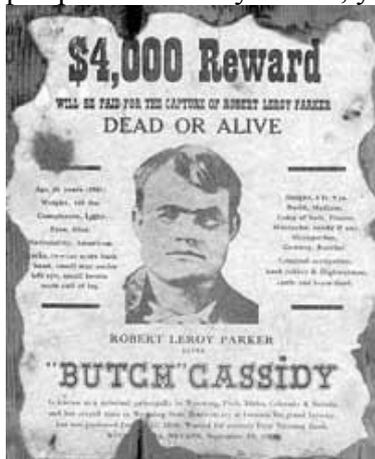
Butch. “Cuidado Butch –dijo uno- ya deben haber avisado a la policía”. Entonces, salieron, sin dejar de disparar, montaron, y se dirigieron por Riobamba hasta la Av 25 de Mayo, desde donde tenían previsto huir hacia el sur de San Luís para pasar a La Pampa o al sur de Mendoza, rumbo a Chile si era necesario.

Cuando la policía llegó a los pocos minutos, al mando del jefe político, Sr. Belisario Olivera, aún podía verse la polvareda que dejaban los bandidos en su h ida. Pero...., claro....,  el jefe político pensaba que era un golpe para derrocar al gobernador!, así que, lo primero que hizo, fue enviar a custodiar la Jefatura de Policía.  estaba convencido que no era un simple atraco a un banco!.

Mientras, salidos del centro urbano, los bandidos cruzan el Río Quinto. Dicen las crónicas, que hay coincidencia que al día siguiente, por la noche, habrían alcanzado la localidad de Batavia, situada en la línea ferroviaria sureña que desde Buena Esperanza sigue hasta San Rafael (Mendoza).

El que los policías enviados en su persecución no pudieran darles caza, fue sin dudas la astucia de Butch Cassidy para preparar su h ida. “Los delincuentes parecen tragados por la tierra”, dice el mayor Cipriano Sosa, al mando de la partida, cuando llegaban las últimas luces de aqu el 19 de diciembre de 1905. Y en efecto, se los había tragado.

Esto fue lo último que la gente de Villa Mercedes supo de la banda. Tiempo después, noticias llegadas de Río Negro daban cuenta de su paso por all . Pero, otros investigadores cuentan que de Villa Mercedes fugaron a Chile y de all  a Bolivia donde según los relatos, varios hombres los encerraron en el pueblo San Vicente, donde estaban en una choza, y que Butch Cassidy mat  a Kid porque estaba muy herido, y que después se suicidó.



En cuanto a la historia, en esto no se pone muy de acuerdo en cuanto a los pasos que dieron los bandidos; mientras unos los daban por muertos en Bolivia, luego de errar, volvieron a San Francisco (EE.UU) algunos de ellos, en donde la c ebre compa a de vigilantes Pinkerton les esperaba por sus innumerables asaltos. Esta compa a, como fracas  en atrapar a los c ebres bandoleros, hizo creer que algunos de ellos fueron muertos en Bolivia. Tamb en se los dio por muertos en París, Nuevo México, Chile, Uruguay o Río Pico, una localidad de Chubut.

Es motivo de discusión todavía, sobre el lugar de la muerte, en especial, de Butch Cassidy, e incluso sobre la veracidad de la actuación de la banda en Argentina.

Se asegura por otra parte que Butch murió de viejo en un Hospital de EE.UU, de acuerdo con una carta que escribiera a una amiga durante su convalecencia. A quienes dicen que Butch Cassidy morir  muchos años después en un rancho de Montana, sin haber sido atrapado.



Bibliografía tomada de base:

-Butch Cassidy & the Wild Bunch – Asalto al Banco Nación en Villa Mercedes – del Instituto Científico y Cultural El Diario – Ed. Nahuel S.A.